

*Allí donde lleguen las olas del mar...  
Pasado y presente de los chinos en Chiapas*

Miguel Lisbona Guillén, 2014, México, CEPHCIS/UNAM, 288 pp.

Claudia DÁVILA VALDÉS  
*Universidad Autónoma de Yucatán, México*

Los extranjeros en México nunca han sido muchos, sin embargo, la importancia cualitativa de esta población ha radicado sobre todo en el impacto económico, político y cultural que ha tenido en la historia nacional. Esta presencia es lo que vuelve pertinente el estudio de aquellos grupos que en algún momento decidieron instalarse en territorio mexicano. Quizá la mayor dificultad para el análisis de las migraciones reside en su extremada diversidad, en cuanto a formas, tipos, procesos, actores, motivaciones y contextos socioeconómicos y culturales, pues, siguiendo a Arango (2003), las migraciones son polifacéticas y multiformes, conceptualmente complejas y difíciles de medir; por esta razón se requiere de en-

foques tanto inter como transdisciplinarios, tal como en el libro de Miguel Lisbona, quien ofrece una visión histórica y antropológica de la inmigración china en el estado de Chiapas, así como de su descendencia.

A lo largo de siete capítulos divididos en dos partes, el autor describe las especificidades del origen y la conformación de la comunidad china en Chiapas, principalmente en el Soconusco, en un periplo que va del presente al origen con una mirada histórica en la cual la diversidad y riqueza de las fuentes permiten asir aquella migración asiática que llegó a la región desde finales del siglo XIX. Esta mirada del presente al pasado destaca lo que el autor llama *quiebres generacio-*

*nales*, en los que se distingue una acentuada diferencia de edad e intereses entre la primera y las siguientes generaciones. El texto se adentra en las particularidades que presenta el funcionamiento de una supuesta comunidad china en territorio chiapaneco argumentando que dicha comunidad es hoy en día más un discurso que una realidad. El desapego y la discrepancia institucional, así como el costo de tiempo y dinero llevan, dice el autor, a la inexistencia de una sincronización social en clave comunitaria de los descendientes actuales. De suerte que la diferenciación inicial se ha diluido en el tiempo para dejar lo chino más como un discurso plagado de reminiscencias que un vivir cotidiano.

Para mostrar claramente este *quiebre*, Lisboa contrapone la época del Kuo Ming Tang en el Soconusco que no fue solamente la representación del partido político preponderante en China, sino que también se encargó de asesorar y apoyar económica y jurídicamente a los chinos residentes en la región. Actuó también como mediadora con la sociedad local y como reproductora de aspectos culturales. El establecimiento y funcionamiento del

Kuo Ming Tang en Chiapas fue parte del proceso migratorio en el que las asociaciones inmigrantes sustentan la formación de la comunidad étnica que permite un espacio para construir, expresar y mantener una nueva identidad colectiva, lo que facilita a los inmigrantes la superación del aislamiento social. La del Kuo Ming Tang era entonces la época cuando la *colonia china* se mostraba hacia el exterior como un grupo cohesionado y activo dentro de la sociedad chiapaneca.

El quiebre generacional no quiere decir, sin embargo, que no hayan tenido lugar algunas transmisiones culturales a través de las generaciones, como la comida. En el caso de los chinos en Chiapas, la transferencia del conocimiento sobre la preparación de la comida fue a través de los varones, no como un simple distintivo cultural sino como portación del linaje. Lisboa explica cómo a la transmisión de los saberes culinarios le siguió la adaptación en la que se incorporaron a los platillos ciertas innovaciones dando lugar a un profundo mestizaje gastronómico para llegar finalmente a la adopción de la comida china como una bandera cultural re-

gional para la capital del Soconusco.

En la actualidad, otro de los elementos más visibles de la huella oriental en la costa de Chiapas es la danza del dragón, pero aquí, a diferencia de la comida, no se trata de una transmisión generacional, sino de una construcción, dice Lisbona, muy posterior al arribo de los primeros inmigrantes. La danza del dragón ha dado lugar a la formación de nuevos núcleos de organización que en lugar de cohesionar a los descendientes en una verdadera comunidad china, constituye un elemento de disputa que genera la competencia por los espacios de acción y por los recursos y apoyos institucionales para el sustento y la operatividad del grupo. Se trata de un modelo de creación más que de reproducción que ha incorporado incluso ciertas innovaciones como los bailes de leones y las danzas interpretadas por mujeres. Es importante destacar aquí que la composición de los grupos dancísticos no está determinada por la presencia de antepasados chinos: “Sí, algunos son descendientes, pero la mayoría ya no”, dice un entrevistado del autor (p. 86).

En la segunda parte de este libro se trata la cuestión histórica de la inmigración china en Chiapas, abordando varios puntos interesantes, como los procesos de integración. Uno de los aspectos más representativos de la presencia china en México se refiere a la organización del movimiento antichino, pues hay que tener presente que este grupo de extranjeros fue el más lesionado y estigmatizado en épocas de la Revolución Mexicana en todo el territorio nacional. El punto de partida de esta segunda parte es el Porfiriato, época en la que los chinos llegaron a Chiapas para trabajar en la explotación agroexportadora, así como en el sector de servicios, en el que destacan los comerciantes al menudeo, los cocineros, los lavaderos y los sastres.

La inmigración china, explica Lisbona, fue una inmigración individual de hombres que se ubicaban entre los 15 y los 29 años de edad. Durante los primeros años no llegaron directamente de China sino que venían de otros puntos geográficos de inmigración previa dentro y fuera de México. El autor resalta en su libro la capacidad de adaptación de estos migrantes en territorio chiapa-

neco, ya sea desempeñando lo que sabían hacer desde antes de llegar o aprendiendo otros oficios según las necesidades de la localidad donde se instalaron. Su participación en la vida social estuvo relacionada con el ascenso económico y financiero que experimentaron los chinos en Chiapas. La visibilidad social y económica que alcanzó esta minoría estuvo estrechamente ligada a diferentes muestras de generosidad.

La mayor afluencia de estos inmigrantes a Chiapas tiene lugar entre las décadas de 1920 y 1930, pasando de 645 a 1 095 inmigrantes, lo que fue posible, según explica el autor, gracias a la consolidación de cadenas migratorias a través de redes personales que se establecieron con chinos ya residentes en la región, sobre todo con aquellos que habían alcanzado cierta movilidad social ascendente. Éstos mandaban traer a sus parientes para que les ayudaran, formando lo que el autor llama *solidaridad étnica*; bajo la creencia de que entre los coterráneos existe una mayor confianza que en otros posibles socios o trabajadores. El éxito de estos comerciantes generaba, como es de esperarse, el descontento de trabajadores y comerciantes mexicanos quienes

tenían la idea de que éstos explotaban a sus coterráneos que introducían al país en forma ilegal. Los inmigrantes chinos se fueron convirtiendo, poco a poco, en el imaginario colectivo, en competencia económica.

A finales de la década de 1920, se empezaron a definir algunos criterios de exclusión basados en consideraciones raciales y étnicas que buscaban excluir del proyecto nacional a aquellos elementos considerados *indeseables e inasimilables*, como claramente se consideró a los chinos. Las legislaciones migratorias de la época estuvieron destinadas a prohibir la entrada de nuevos inmigrantes asiáticos, dando lugar a un nacionalismo exacerbado y xenófobo con un abierto racismo barnizado de supuesta científicidad. La población asiática se convirtió en el anverso de la deseada realidad y los chinos fueron, manifiesta Lisboa, el “chivo expiatorio” de los problemas nacionales, pues se argumentaba que eran portadores de enfermedades, malos hábitos y vicios que no ayudaban en nada al mejoramiento de la raza. La posición oficial del gobierno federal fue prohibir la entrada de más chinos al territorio mexicano, pero al mismo tiempo reprimaba a los gobiernos estatales

por permitir que las agrupaciones antichinas cometieran atropellos a las personas e intereses de aquellos inmigrantes, y es que en México como en el resto del continente, se crearon diferentes instituciones donde se congregaban los detractores de esta inmigración que utilizaban entre otras cosas, la prensa escrita para difundir sus argumentos entre la población en general.

En Chiapas se encontraba, por ejemplo, la Liga Mexicana Antichina de Tapachula, que funcionó de 1930 a 1935, afiliada a todas las ligas y comités antichinos del país. A pesar de que las manifestaciones antichinas en territorio chiapaneco no fueron tan graves como en el norte del país, el autor concluye, sin embargo, que no hay que despreciar los resultados del hostigamiento como la significativa reducción de la población china en aquel estado al llegar la década de 1940, pasando de 1 095 a sólo 311 inmigrantes.

*Allí donde lleguen las olas del mar... Pasado y presente de los chinos en Chiapas*, escrito por Miguel Lisbona, resulta un libro de lectura ágil y clara que presenta las principales particularidades

de una inmigración histórica cuya presencia resulta aún hoy en día tan visible que incluso es un punto característico de identidad en la costa chiapaneca. El autor deja, sin embargo, algunas vetas por explorar, o que requieren de una mayor profundización, como lo que se refiere a los procesos de integración, a la movilidad social y económica y al perfil de los inmigrantes chinos en Chiapas. En todo caso, este libro constituye un aporte importante al todavía incipiente estudio de las migraciones en México y en particular de la China en el sur del país, pues la mayoría de las investigaciones sobre chinos se refieren a la parte norte, derivado, evidentemente de su importancia numérica en aquella región.

### *Referencias*

- ARANGO, Joaquín, 2003, "La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra" *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre, pp. México, Red Internacional de Migración y Desarrollo, en <<http://estudioterritoriales.org/articulo.oa?id=66000102>>, consultado el 8 de abril de 2014.